LA AUTORIDAD APOSTÓLICA SOBRE EL BIEN Y EL MAL

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Poder propio de los apóstoles.

Los Apóstoles (no simples discípulos protestantes y democráticos al tiempo que caprichosos).

Entre las potestades propias de los Apóstoles se encuentra la de expulsar a los demonios. De la condición diabólica participamos los hombres en la medida en que no hay identificación con Dios. (cf Mt 10,8; Mc 3, 15; Lc 9,1).

A ellos el Señor dice:

"Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios. Lo habéis recibido gratis, dadlo gratis". (Mt 10).

Todo el mundo del mal es el jardín sobre el cual se vuelca toda la vida de Jesucristo y del cristiano. Frase redonda, la anteriormente citada, donde la hubiere, que no ha de ser reducida a unos ritos, a unas poses, a unos símbolos, a unos momentos. Se trata del más profundo ser cristiano: llama que arde en luz de bien y gracia. Sal que cura la podredumbre humana si con Dios no anda. Sumisión que triunfa sobre la altanería. Sacrificio que vence el placer vano. Obediencia que reina sobre la esclava libertad.

Y si el cristiano no es esto, un hijo de Dios, dueño de bienes y también males, él mismo se convierte en demonio, se demoniza. La condición natural del hombre es diabólica. No en sí, lo se, sino en cuanto faltosa, que el ser humano al haber nacido si gracia no hubiere, se queda en desgracia. Gracia que convoca a la vida santa que

sólo es posible formando un solo cuerpo moral de Dios vivo, eterno y feliz.

"Eligió a Doce para que anduviesen con Él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios. Eligió a Simón" (Mc 3,15), que no fue el primer llamado. Al protestante autárquico: ¿por qué se pone antes? Simón no era santo, ni sabio, ni culto ni siquiera en Biblia, pero Cristo quiso ponerlo do quiso. Hasta que Lutero, le quitó del sitio, y los que le siguen, no lo devolvieron, en contra de Cristo, que lo quiso y quiere.

"Habiendo convocado a los Doce les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar toda enfermedad. Después les envió a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos y les dijo". (Lc 9,1).

De hecho los Hechos de los Apóstoles nos los presentan expulsando demonios. San Justino y San Ireneo inciden en la misma praxis. Tertuliano y Orígenes, igual.

El Reino del mal es propio y herencia del mismo Satán. No puede dar más.

Males de directo origen diabólico.

"Un mal de origen demoníaco aun de poca monta se muestra extrañamente refractario a cualquier fármaco común; mientras que nos males gravísimos, estimados incluso mortales, se atenúan misteriosamente hasta desaparecer del todo gracias a socorros de orden religioso".

"La víctimas de un espíritu maligno se ven como perseguidas por una continua mala suerte: sus vidas son una sucesión de desgracias".

"Va contra la realidad continuamente experimentada por nosotros ilusionarse con la idea de que la ciencia pueda explicarlo todo y querer reducir todo mal sólo a causas naturales".

Los males de origen diabólico indirecto.

Son de algún modo los peores, los más extensos, (los más peligrosos por su apariencia de normalidad aceptable) puesto que éstos se instalan en las mentes mediante errores y la actitud empedernida que rechaza la identificación con un plan divino y sobrenatural que tiñe todo lo terrenal. Por este medio salen al mundo miríadas de gentes endemoniadas, convertidas en demonios. Van sembrado errores como si de bienes se tratase, van cubriendo de actos desordenados la sociedad en todas sus plazas y obras de arte que al fin suman todo un desastre. El capitán anónimo, Satán, es secundado por soldados inconscientes de su maligna colaboración con quien antes empezó. Y dentro de este reino está todo pecado que (grande o pequeño) es siempre es una mecha que arde y se expande.